

De todos es conocido suficientemente como escritor, como pensador, como político, como hombre de letras, como humanista integral, que ha hecho grandes obras en el país, muy vinculado al desarrollo de Colombia. En fin, como les digo, yo me quedaría corto queriendo expresar lo que deseo expresar en la persona del Doctor Joaquín Vallejo. El nos va a exponer el tema sobre "FUNDAMENTOS DE LA ETICA".

#### **DOCTOR JOAQUIN VALLEJO ARBELAEZ**

Muchas gracias por la atención, y espero no defraudarlos. Cuando veo la lista de conferencistas, todos doctos profesores en la Etica, y yo les voy a hablar de un tema que tiene que ver con la ética fundamentalmente, puesto que son los Fundamentos de la Etica, pero que no es en la forma rutinaria como se estudia la Etica. Yo más bien les voy a contar en mi caso personal cómo llegué a la concepción ética. Hace unos diez años escribí un libro sobre el Misterio del tiempo. En ese libro, yo me preocupaba mucho por el fenómeno del cambio, por qué cambian las cosas. Por qué podían no cambiar. Podía ser un universo estático y entonces pues no existiría el tiempo. El tiempo es la noción precisamente del cambio, de que hay cambio a las cosas. Pero a mí me interesaba mucho el fenómeno de que hubiera diversos cambios, el cambio en la naturaleza, el cambio meteorológico, el cambio día y la noche, el cambio en el movimiento de las estrellas, todos los cambios físicos. Pero también los cambios en la persona de uno. Cómo uno va viendo desde la niñez hasta

la senectud, la forma tan diversa como se le refleja el mundo y no les voy a hablar de ese libro del Misterio del Tiempo, sino cómo me condujo al estudio de la Etica. Aparentemente pues no tiene mucha relación, sin embargo la van a encontrar ustedes.

Al terminar el libro, que fue realmente un estudio del cambio del fenómeno del cambio, y por qué existe el cambio, y en el cual yo destacué dos formas de cambio muy importantes, y es el cambio de la naturaleza física, no viva, que está en un proceso de degradación, en un proceso digamos de decadencia, de desgaste, en forma tal que se puede imaginar que en algún momento en el futuro ese universo estar estático, muerto; y al lado de ese cambio que notamos nosotros en la naturaleza física, vivía sorprendido de un cambio al revés, que es del elemento de la vida. Cómo desde que surgió la vida en el universo, el fenómeno del cambio es contrario al otro fenómeno. Mientras la naturaleza física está en continua decadencia y tiende hacia su extinción final, se dice por parte de los cosmólogos que en alguna época futura -y ellos ya han calculado cuándo puede ser-, dentro de 15.000 millones de años, estará todo el universo estático, no habrá diferencias de temperatura, todo ser la misma temperatura, no habrá cambios energéticos, no habrá procesos de cambio, todo estará inmovilizado; esa situación contrasta con la de la vida; en la vida, como nos enseñaba Theillard de Chardin, es lo contrario, es una complejidad creciente; cada vez nosotros vamos encontrando fenómenos vitales, fenómenos vivos, que son más complejos de los que se conocieron en la antigüedad; y se llega a decir entonces que el ser humano vino a ser un resultado de la complejidad, de la complejidad creciente, se fue formando la conciencia y aparentemente habría entonces un futuro indefinido de mejoramiento del universo vivo, en contraste con el universo físico inerte.

Es admirable que coexistan estos dos fenómenos. Sin embargo, yo en mi libro sobre el Misterio del Tiempo, me pregunto si finalmente esa entropía, que es como llaman los físicos a esta situación, la entropía, que es un desorden, va a arrastrar finalmente también la vida; es decir, que en el correr de los tiempos, dentro de 15.000 millones de años que dicen los cosmólogos, pues también se habrá tenido que extinguir la vida al acabarse digamos los elementos vitales que son por ejemplo, las fuentes de alimentación.

En fin, pero yo no quería como les digo, hablarles hoy de ese libro del Misterio del Tiempo, sino de indicarles cómo me condujo a la meditación sobre el problema ético. Y es que al terminar el libro, al cerrar el libro, pues yo saqué la conclusión. El fenómeno del tiempo es un fenómeno de cambio. Pero el hombre, qué influencia tiene en ese cambio? Es víctima de ese cambio? O puede influir en ese cambio? Tiene capacidad?

Va envuelta entonces una noción que es la de la libertad. El hombre es esclavo de esas leyes de la entropía deterministas, fatalistas, que conducirán al universo a la quietud infinita? O el hombre puede llegar a modificar con su voluntad, con su conciencia, con su saber, esa entropía, tener una entropía negativa, de acuerdo con las tesis de Theilard de Chardin. Y me animé entonces a investigar sobre la libertad. El hombre es libre? El ser que es al mismo tiempo un ser físico, un objeto físico, pero que tiene también una capacidad espiritual.

Por ser espiritual, por tener esa vida distinta de los seres inertes, avanza un poquitico más, por ser racional, entonces podrá ser libre? Esa fue mi pregunta.

Yo podría estudiar eso de diferentes maneras. Una es, pues irme a los filósofos, que han escrito sobre la libertad, de que casi todos los filósofos se han preocupado del problema de la libertad, en alguna forma; unos más, otros menos, otros casi nada; pero todos se han preocupado por el problema de la libertad humana. Y yo me planteé el problema en una forma diferente. Dije: vamos a hacerlo como lo hacen los fenomenólogos, los filósofos que se basan en los conocimientos científicos. Voy a estudiar ciencia por ciencia, qué posibilidad hay de que el hombre pueda ser libre. Me puse a estudiar primero las ciencias físicas y naturales, en donde hay unas leyes muy conocidas que todos sabemos que tienen una causalidad; producida una causa, aparecida una causa, necesariamente resulta un efecto. Esa es la epistemología, que da base a las ciencias. Por eso los científicos pueden construir hipótesis, comprobarlas y sacar sus consecuencias y descubrir leyes o modificarlas. Es decir, construir las ciencias, edificar las ciencias; la ciencia no es sino en realidad una estructura de leyes que determinan el cómo transcurren las cosas en el mundo. Si es la ciencia física, pues los objetos físicos; si son las ciencias naturales, pues los objetos naturales; si son las ciencias morales, las

ciencias sociales, las ciencias políticas, esos fenómenos morales, sociales, políticos, están determinados por unas leyes, por unas causalidades. Producida esta causa, se produce este efecto; presente esta causa, ocurre este efecto. Ese es el principio de toda ciencia.

Entonces todas las leyes científicas implican una especie de determinismo, fatalista o no fatalista, esto está en discusión; hay algunos que dicen que no es fatalista, otros dicen, pues si no es fatalista, no es ley. La ley es necesaria, hay una necesidad implícita en la ley. La naturaleza de la ley física es que sea fatal, es que dadas las condiciones de un determinado momento, de una causa, se tiene que producir un efecto. Sí, dadas las condiciones para que se produzcan los fenómenos. Si yo tomo este objeto y lo suelto, todos ustedes saben que va a caer, porque existe una ley, la ley de la gravedad. La ley de la gravedad dice: todos los cuerpos caen; es la primera ley que salió, la de la gravedad; después salió la de Newton, es, todos los cuerpos se atraen, tienen una atracción, aparece, él no dijo que se atraen, aparece como si tuvieran una atracción. Hay unas fuerzas que hacen que se atraigan las masas físicas.

Entonces yo puedo predecir los fenómenos de la naturaleza física con una gran exactitud. Por eso es que los astrónomos le dicen a uno: en el año de 1886 se va a presentar en tal mes, en tal día, en tal dirección del cielo, van a ver ustedes llegar poco a poco el cometa Haley, y ese cometa Haley va a seguir esta trayectoria, va a moverse hacia el sol, va a separarse del sol y tal cosa; y pueden los físicos, los astrónomos, hacer el cálculo de esa trayectoria, y enviar coetes, como hicieron los europeos, los rusos; los americanos nos lo enviaron porque ya tenían otro proyecto, pero de todas maneras siempre lo observaron, de todas maneras enviaron cohetes para perseguir al cometa Haley, acercársele, tomar muestras de la cola, de los vapores que había en la atmósfera del cometa Haley, las temperaturas, la luminosidad, la dirección, la velocidad, todo. Entonces esos fenómenos físicos o astronómicos son perfectamente predecibles, están determinados, y ahora nos están diciendo: salgan a cualquier hora de la noche después de las doce al Planetario, y díganle a Gabriel Jaime Gómez que les muestre a Saturno; y Saturno, que normalmente no se ve con los anillos de lado, sino de frente, de canto, ahora en esta época, y no van a volver sino dentro de 18 años, me parece, hay una oportunidad de verlos de lado. Entonces es un fenómeno interesante,

calculado matemáticamente porque se conoce el movimiento de cada uno de esos fenómenos. Estas leyes físicas son deterministas.

Hay una discusión entre filósofos de la física a partir de un principio científico que fue el principio de Heisenberg, sobre el principio de incertidumbre. Pero yo no quiero entrar en estos detalles ahora, sino dejarles a ustedes en la creencia, en la acertación de que las leyes físicas son deterministas. Y si no, no servirían para calcular como les digo, los fenómenos celestes.

Pero lo mismo existe en la fisiología. Llega un médico al lecho de un paciente, le toma la temperatura, las pulsaciones, le observa el color, le hacen unos análisis de sangre, etc., y dice: hay estos efectos. Entonces vamos a buscar la etiología, al revés. Es una situación científica un poco al revés. En el caso que yo les conté ahora, el astrónomo dice: vamos, con tales causas, a concluir cuáles son los efectos. Aquí el médico dice: conocidos estos efectos que son los síntomas, vamos a inducir cuál es la etiología, cuál es la causa de esos efectos, de esos síntomas de esa enfermedad, para poder hacer un tratamiento que destruya la causa de la enfermedad, si son infecciones, si es alguna distorsión que haya en el organismo, cualquier perturbación, en fin, yo voy a poder descubrir por el método inductivo, es decir, simplemente al revés del otro, pero no contrario, sino que es la misma lógica, las causas producen los efectos, entonces yo viendo los efectos puedo inducir cuáles son las causas, y me voy a las causas y las curo, las combato.

Pues bien, yo hice un estudio cuidadoso de todas las ciencias, de la fisiología, de la biología, de la física, de la química, y encontré que hay un determinismo en la naturaleza, una causalidad, que hace que nosotros estemos como quien dice indefensos, que nosotros no podamos modificar esas leyes de la naturaleza, del universo, no podamos modificarlas. Podemos ajustarnos a ellas. Si yo quiero por ejemplo volar, yo digo, no puedo volar porque la ley de la gravedad no me lo permite; pero si yo descubro unos mecanismos que permiten contrarrestar el efecto de la gravedad, y hay muchos por ejemplo el globo, yo inflo un globo con un aire caliente, el aire caliente tiene una densidad inferior a la de la atmósfera, y como es inferior el aire frío de la atmósfera lo desaloja y lo empuja hacia arriba, hay un movimiento ascendente. Entonces yo me

aprovecho de una ley física para aparentemente contradecir la ley de la gravedad. No, no es contradecirla, es someterme a la ley de la gravedad.

Y lo mismo en todos los fenómenos en que yo pueda aplicar el ingenio. Estoy usando leyes deterministas.

Mi pregunta final era, el hombre que es un ser físico, un ser de la naturaleza, así sea que tenga unos elementos racionales por ejemplo síquicos, nosotros decimos, es un cuerpo físico que tiene los mismos materiales orgánicos de muchas cosas, de las plantas, de los animales, etc., este ser físico tiene que estar sobreceñido, sometido a las leyes de la naturaleza, a las leyes naturales. Sí, eso es inevitable. Es más, estudiando ya la biología, incluso la biología genética, la célula, cómo se va produciendo la célula, la multiplicación de la célula, encuentra uno el fenómeno de la hélice genética, que determina en el código cómo se debe reproducir cada una de las células hijas a partir de la célula madre. Y está predicho en ese código genético, determinado como que estuviera escrito en un programa: la célula hija va a tener que ser de tal clase y de tal clase, y eso es un hecho tan determinista, como el del movimiento del cometa Haley en torno al sol cada 76 años. Entonces, en la ciencia que se acerca más al asunto vital que es la biología, existe también un determinismo.

Finalmente para no alargarme mucho ya en este análisis que es un poco pesimista, de la libertad, llego a una conclusión en el primer libro de esta serie de los cuatro, que ahora lo consulté, es el único libro que tienen aquí en la Biblioteca de los cuatro, y no lo consultaron sino hace cuatro años. Pero en fin, un regaño aquí para el Dr. Yarce. Pero de todas maneras, los otros libros del Derecho, la Ética, no los conocen, entonces no los van a consultar. No es por vendérselos si quieren se los regalo. Bueno, en todo caso, me fui a ver si habían consultado los libros, no, el primero, es el único que tienen, el número uno, ese no trata todavía de la libertad. Trata únicamente del primer hallazgo que yo tuve. Y es el hombre es un objeto sometido a las leyes de la naturaleza y como tal no es libre de las leyes, tiene que someterse a las leyes. Pero gracias a su capacidad racional, a que tiene un cerebro con capacidad de discernir, de escoger, de descubrir las leyes, entonces puede elegir a qué leyes se somete. Tiene que someterse a las leyes de la naturaleza, pero tiene una capacidad privilegiada sobre todos los otros sujetos de la naturaleza, y es por su capacidad racional, por el hecho de ser racional, y de conocer las

leyes y haberlas descubierto. El animal no, el perro, el caballo, el delfín, tan inteligentes como son, que parecen; hasta ahora no se ha visto ningún perro, ningún delfín que por medio de ecuaciones, o por medio de alguna forma de expresión, diga que conoce las leyes que rigen su vivir, su vida. Tiene unos instintos, pero esa es la única ley que tiene, instintos, eso es determinismo también. Pero no tiene racionalidad para discernir y escoger. El hombre sí, por ser racional puede elegir bajo qué leyes se somete, y entonces dice, bueno, alguna libertad tengo. Tengo por lo menos la libertad de elegir, como diría un preso, elegir la celda que me van a adjudicar, esa celda yo la puedo elegir. Ya es algo. Yo puedo elegir a qué leyes me someto.

Ese fue el primer descubrimiento que tuve con ese libro primero, de la libertad ante las ciencias.

Entonces me puse en un segundo libro, a averiguar cuál era el pensamiento de los filósofos a lo largo de la historia, desde el tiempo más remoto, desde los hindúes, desde los chinos, 3.000, 4.000, 5.000 años antes de Cristo, cómo pensaban sobre la libertad, qué idea tenían los bedas, los libros sagrados de la India sobre la libertad. Y encontré que hay una constante que es bien interesante. Es que en todos los filósofos y los invito a que hagan un repaso del concepto de la libertad que ha tenido cada filósofo, siempre que hablan de la libertad, en alguna forma la contraponen con un deber; siempre que hablan de un derecho aparece en frente un deber. Sí, usted tiene una libertad siempre que se someta a este deber.

Eso lo ven ustedes todos los días en la vida ordinaria. Yo soy libre de hacer ruido en mi casa, siempre que no perturbe al vecino, siempre que no haga daño al vecino. Mi libertad va hasta no quitarle la libertad al vecino. Todo derecho, que es una forma de libertad, implica un deber correlativo. Eso fue un buen descubrimiento. Fue el segundo libro: la libertad no es lo que muchos tirapiedras en la calle dicen: yo tengo el derecho de tirar, de romper el vidrio de esa casa, tengo derecho de quemar ese automóvil, tengo libertad para hacerlo. No, no es que tenga el derecho; yo puedo quemarlo porque tengo fósforos, tengo gasolina y voy a aplicar una bomba molotov; yo puedo, tengo libertad para hacerlo. Bueno. Pero está olvidando de que eso está contraviniendo unos deberes. Unos deberes que existen en alguna parte, en alguna norma. Y así recogí

pues el segundo libro para encontrar que la libertad desde el punto de vista filosófico no es absoluta sino que es relativa siempre. He ahí una dualidad, he ahí un dos hanno, de dos cabezas, que al mismo tiempo que ve el derecho, ve el deber. Eso ya fue otra conquista.

Y llego al tercer libro pues, que es la libertad humana, ante la conciencia de cada uno y la conciencia de la sociedad. Es decir, ante lo que ya entramos al tema por fin, ante la ética y ante el derecho.

Bueno, qué es ésto? Es que hay una fuerza interior que le limita a cada individuo la libertad? Sí. Cada uno de ustedes en su intimidad ha descubierto que tiene una conciencia. Esa conciencia que Sócrates lo llamaba el demonio interior. El dijo: yo tengo un demonio interior que me está diciendo qué es lo que no puedo hacer y qué es lo que puedo hacer, el demonio interior. Y él hablaba sobre eso, sobre su demonio interior.

Aristóteles después hablaba de una conciencia, ya hablaba de conciencia moral.

Los padres de la Iglesia, la patrística, hablaban de sindéresis; después otros filósofos, Descartes y Spinoza, hablaban de un remordimiento, de que hay una cosa que remuerde, que cuando uno hace una cosa que su conciencia interna dice que es mala, siente un remordimiento.

Y Kant llegó a darle una entidad a esa conciencia moral y lo llamó facultad. Hay una facultad del hombre, de lo racional, de la razón humana, de el sentido moral. Ahí comenzó ya pues a establecerse en una forma más sistemática, digamos más científica, filosófica, el estudio de que existe algo interior en cada uno de nosotros, que nos indica qué es lo que se debe hacer y qué es lo que no se debe hacer. Una conciencia. Debe haber una conciencia interna en cada uno. Y lógicamente, si nosotros reunimos a una sociedad, la suma de las conciencias, se forma una conciencia social, es la conciencia del uno, del otro, del otro y del otro, que coincide en la apreciación de que hay unos fenómenos que se pueden hacer, hay unas cosas que no se deben hacer. Y así entonces resulta ya la base del derecho, se entra a la base del derecho, no es sino volverlo normas, y encuentra el fundamento del derecho. Por eso creo que éste es una fundamentación de la ética. Por qué la ética unas veces es inmoral y



otras veces hay una diferencia importante. La palabra moral, que saben ustedes que es de latín, de mores, y entonces es la moral. La palabra Etica viene de Ethos, y quiere decir la misma cosa, pero no exactamente la misma cosa. La palabra Ethos es un hábito, es un vestido, es una habitación, es un donde alojarse, es una forma de acomodarse, una conducta. Esa es la Ethos. Y la more, o la mos, pues es lo mismo, en latín y la otra en griego.

Pero la ética tiene una partícula más, es el ica... Y esa ica de dónde apareció? Porque no es simplemente el hábito. La terminación ica, como ustedes dicen por ejemplo en política. En política, esa terminación ica está significando es el arte de manejar la sociedad, el arte de manejar la comunidad. La ética entonces, es el arte de manejar la conducta. Entonces, yo a veces leo que muchos escritores dicen: "por razones morales y éticas". Bueno eso es un pleonismo, una repetición, o qué es lo que quiere decir. Por qué dicen morales y éticas, si ambas son de conducta. Pero la una tiene una connotación adicional, y es que la moral es simplemente el hábito, que puede ser bueno o malo; en cambio lo ético es que ya es normativo, está sometido a una norma que se ha hecho previamente, que es unas reglas de la conducta, que se considera aceptable en la sociedad.

Entonces yo no diría que la palabra moral y la palabra ética sean sinónimas. La palabra more y la palabra ethos indiscutiblemente son sinónimas, pero la ética y la moral no son sinónimas. La primera tiene desde luego la connotación de ser normativa, es el arte de fijar una conducta, unas normas. Hay unas normas. Mientras que en la parte moral apenas se está describiendo una conducta.

En fin, yo no quiero entrar en este detalle, sino incidentalmente, quería anotarles cómo a menudo se abusa de esta expresión Etica y Moral. Por razones éticas y morales. No, por razones morales, o por razones éticas.

Pero yo quiero ya un poco para concluir, y mejor dicho redondear el objeto de esta digresión, es cómo llegué al final de mi obra, a una conclusión importante. Y es, observando en una forma un poco theillardiana, un poco siguiendo la conducta de Theillard de Chardin, esa complejidad de la conciencia, complejidad creciente que va haciendo

crecer en realidad el fenómeno humano. Yo tengo una ilusión, y es que cada vez el hombre ser más bueno. Mientras tenga más sabiduría va a ser más bueno. Soy un poco socrático ahí, al decir, el hombre hace el mal por ignorancia. Inversamente, el hombre suficientemente sabio no haría el mal. Y por qué no haría el mal? Porque precisamente esa formación de la sabiduría lo obligaría a no ser libre, le quitaría su libertad. El hombre suficientemente sabio no sería libre, porque sabría a donde tiene que dirigir sus acciones, estaría digamos, condicionado por su inteligencia, por su razón, a no hacer sino lo bueno.

Toda la gente que uno ve que tiene gran prestancia, gran sabiduría, y obra mal, tiene que compadecerse uno de ella y decir, ignoraba unos matices. Pongo unos ejemplos muy sencillos para imaginar ésto, una parábola, digamos, como dice el Evangelio. Alguien va buscando el oriente, como los reyes magos, y ve allá una estrella lejana, se dirige en esa dirección. Pero de pronto encuentra un río y ese río está crecido, está torrentoso. Pues él sabe nadar un poco, pero no está muy seguro de poderlo atravesar. Entonces él reflexiona: yo tengo que pasar pero no habrá algún fado, alguna manera de pasar? Y seguro, para no lanzarme al río? Y su reflexión lo conduce a investigar aguas arriba y encuentra un puente.

Ese individuo racional está obligado por ser inteligente, por ser racional, por ser inteligente, a pasar el puente. O sea tiene una conducta dirigida, está determinado a ir por el camino lógico, que es el del puente. Para qué va a arriesgar su vida a lanzarse a un río torrentoso, si él no está muy convencido de que es capaz de nadar. Entonces tuvo la visión suficiente, la inteligencia. Y de esa manera, con esa parábola, yo diría que es la humanidad. La humanidad, con su complejidad creciente de sabiduría, a lo largo de los siglos, la humanidad en su forma de homo sapiens tiene según unos 5 millones de años digamos, otros le ponen menos. Pero el hombre histórico no tiene sino doce mil, quince mil años históricos. Pero digamos que el homo erectus más bien el homo sapiens, y algunos califican homo sapiens-sapiens. Bueno, que tenga un millón de años. Es nada. Cuándo apareció la vida en la tierra? Hace 3.000 millones de años. Cuándo se formó la tierra? Hace 4.000 " 5.000 millones de años. Cuándo ocurrió el big-bang, la explosión del núcleo central que dispersó el universo? Hace 15.000 millones de años. Entonces qué será que nosotros en la humanidad esperemos otro millón de años, para que

ese ser formado a través de una cultura progresista de cultivos de la inteligencia, sea tan suficientemente sabio que sea profundamente ético?

Esa es mi esperanza, esa es mi ilusión. Es la conclusión que yo quiero sacar de esta charla. Yo en mis libros tengo una epígrafe, que condensa eso: Digo: algún día el hombre sólo querrá hacer lo que deba hacer. Qué es lo que debe hacer? Lo que es bueno para el bien común. No es bueno para enriquecerse, o para tener más poder, para el bien común. Ese es ser bueno. Entonces mi concepción ética es la de que la humanidad cada vez ser mejor, ser más buena. A veces nos quejamos pero cuando leemos la prensa y decimos, mataron 20 soldaditos, secuestraron 22 policías, asesinaron unos niños, asesinaron una madre que tenía un niño en su vientre, con dos meses de embarazo; (no es un horror que le ocurra ésto a la humanidad? ¿Será que estamos degenerando? Yo no creo. Somos en este momento 5.000 millones de habitantes; estadísticamente, si nosotros tomamos unas relaciones de criminalidad ya en ese volumen, veremos que estos coeficientes de criminalidad deben ir descendiendo, y que la gente con la educación, con la reflexión, con la acción de las leyes, de las leyes sabias, deben ser cada vez más buena; y esa es una concepción optimista de la ética, que espero que la humanidad del futuro, dentro de 500.000 años, dentro de un millón de años, sea perfecta o casi perfecta; sea buena, sea buena.

Muchas gracias